

¿Se puede ver la gracia de Dios?

Junio 27, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

2 Corintios 8:1-9

Hermanos, también queremos contarles acerca de la gracia que Dios ha derramado sobre las iglesias de Macedonia, ² cuya generosidad se desbordó en gozo y en ricas ofrendas, a pesar de su profunda pobreza y de las grandes aflicciones por las que han estado pasando. ³ Yo soy testigo de que ellos han ofrendado con espontaneidad, y de que lo han hecho en la medida de sus posibilidades, e incluso más allá de éstas. ⁴ Insistentemente nos rogaron que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos, ⁵ e hicieron más de lo que esperábamos, pues primeramente se entregaron al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios. ⁶ Por eso le rogamos a Tito completar la obra de gracia que ya había comenzado entre ustedes. ⁷ Por lo tanto, ya que ustedes sobresalen en todo, es decir, en fe, en palabra, en conocimiento, en todo esmero, y en su amor por nosotros, sobresalgan también en este acto de amor. ⁸ No es que les esté dando órdenes, sino que quiero ponderar la sinceridad del amor de ustedes en comparación con la dedicación de otros, ⁹ pues ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios son una explicación de la mayordomía cristiana. No hay en la Escritura ningún otro lugar donde se describe tan largamente y con tanto detalle cómo funciona la administración de los dones de Dios en la vida cristiana. Esta enseñanza de Pablo está basada en hechos reales:

- Los judíos convertidos de Jerusalén estaban pasando por una extrema pobreza. Es muy posible que, aparte de la opresión económica de los romanos sobre los habitantes de Palestina, los judíos convertidos al cristianismo hayan sido víctimas de la opresión de los judíos que rechazaron a Jesús. Evidentemente, estos judíos cristianos habían sido expulsados de la sinagoga. Al no ser parte ahora de la comunidad israelita, sus condiciones de trabajo y vida social se vieron alteradas. Los judíos no creyentes les cerraban las puertas laborales y económicas a los creyentes en Jesús. Aparte de la opresión de los romanos, los nuevos creyentes tenían la opresión de sus compatriotas. Su fe en Jesús estaba siendo puesta a prueba diariamente. En Hechos 11:27-30 se relata brevemente cómo los creyentes de Antioquía —al norte de Palestina— habían decidido espontáneamente ayudar a los pobres en Judea enviando una ofrenda por medio de Bernabé y Saulo.
- Lejos de Palestina había congregaciones que habían sido fundadas por el apóstol Pablo en su segundo viaje misionero, específicamente en Filipos, Tesalónica y Berea. Estas ciudades estaban ubicadas en la provincia de Macedonia, al norte de Corinto. Cuando los creyentes de la región de Macedonia se enteraron de las carencias de sus hermanos cristianos de Judea, rogaron a Pablo y sus compañeros de viaje que les permitieran ayudar a los pobres en Jerusalén. Lo sobresaliente en esta petición es que los cristianos de las iglesias en Macedonia ¡eran extremadamente pobres y pasaban por muchas aflicciones!
- Con este ejemplo de los macedonios, Pablo anima a los corintios a hacer lo mismo. Aunque los corintios habían comenzado la colecta por los pobres, debido a la infiltración de algunos supuestos creyentes que comenzaron a generar conflicto en la congregación, habían dejado de ayudar en ese ministerio. Ahora está entre ellos Tito, un ayudante de Pablo, para guiarlos en este ministerio de ayuda.

- Pablo usa mucho aquí la palabra *gracia*, aunque en un sentido mucho más amplio de lo que comúnmente reconocemos. Él dice en Efesios 2:8: “Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Esta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es el resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie.” La gracia, entonces es la actitud de Dios de enviar a Jesús, su Hijo santo e inocente, para sufrir y morir en nuestro lugar, pecadores desobedientes que no merecemos más que castigo. La gracia de Dios se hace visible en Jesús y en su obra. Pablo usa esta idea de gracia y la aplica a la vida cristiana. Nuestras buenas obras son manifestación de la gracia de Dios en acción en nosotros. Damos a otros, no porque los otros se lo merezcan, sino porque eso es lo que hace la gracia.
- El versículo 9 es el fundamento teológico para motivar a los cristianos a ser generosos: “Ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos.” La manifestación de la gracia de Dios en Jesucristo no tiene comparación con la manifestación de la gracia entre los creyentes. La gracia de Dios es única. Es, en verdad, un concepto extraño a nosotros, ya que todo lo medimos a partir de lo que es justo e injusto, de lo que el otro se merece o no. Ese concepto extraño es el que intenta poner Pablo en los creyentes para que puedan obrar, así como Dios obró en ellos. Así, sin mirar por lo que es justo o lo que otros se merecen o no, ejercitamos la gracia “haciendo el bien sin mirar a quien”.
- Algo notable aquí es que la ayuda económica a los pobres no viene necesariamente de los creyentes más ricos sino, paradójicamente, de los pobres, o como dice Pablo de los macedonios, de los extremadamente pobres.
- Los macedonios pidieron, insistieron, tener parte en el privilegio de poder ayudar a otros. La gracia de Dios los llenaba tan superabundantemente en amor y alegría por la

salvación que necesitaban compartirla. Esta es, en realidad, la única motivación para ofrendar para Dios y los demás.

PARA REFLEXIONAR

1. El tema de la iglesia y el dinero, específicamente la ofrenda, ha sido muchas veces malinterpretado, manipulado, y en muchos casos causa de enojos y divisiones entre los creyentes. Hay quienes se alejan de la iglesia porque “siempre está pidiendo dinero”. ¿A qué crees que se deben esas reacciones?
2. El creyente no tiene excusa para no dar. Lo que sucede es que tal vez todavía tiene un entendimiento incompleto de la gracia de Dios o una falta de oportunidad para ejercitar la gracia que recibió. ¿Cómo ejercitas tú la gracia que has recibido de Dios?
3. Por un lado estamos nosotros, los pobres, pecadores perdidos y condenados a la miseria del infierno por nuestra desobediencia. Aunque tal vez tengamos mucho dinero, somos pobres en nuestra santidad y en la justicia que Dios exige para tenernos junto a él. Por otro lado está Dios, que es rico en todo sentido porque todo le pertenece, ya que él es el creador de todas las cosas. Dios no tiene necesidad de comprar nada, porque si quiere algo lo toma. Sin embargo, nos compró a nosotros, “no con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19). ¿Cómo ejercitó Dios su gracia?
4. La enseñanza en 2 Corintios 8 es que la gracia de Dios que se manifestó en Cristo quiere manifestarse ahora a través de nosotros. ¿Qué oportunidades te ha dado

Dios de manifestar su gracia? ¿Estás ejercitando ahora la gracia de Dios en ti con alguna persona o institución que tiene necesidades?

5. Una cosa muy interesante es ver que cuando los cristianos ejercitamos la gracia de Dios en nosotros, la vida y la situación del otro cambia. Cuando tocamos a otros movidos por la gracia de Dios, el pobre ya no es tan pobre, el que está solo ya no está tan solo, el que sufre tiene alguien con quién compartir su sufrimiento y el desesperanzado recobra su esperanza. ¡La gracia de Dios en acción a través de nosotros cambia la situación del otro!
6. ¿Cómo has sido beneficiado por la gracia de Dios? ¿Cómo has sido beneficiado por alguien que ejercitó la gracia de Dios en tu vida? ¿Cómo ha cambiado tu vida gracias a la generosidad de otros creyentes?
7. ¿En qué sentido eres pobre?
8. ¿En qué sentido eres rico?